

# La configuración de la(s) Nueva(s) Ruta(s) de la Seda china. Un abordaje cultural (híbrido) para comprender su naturaleza y legitimidad en el escenario internacional<sup>9</sup>

Juan Cruz Margueliche

## Resumen

Para comprender la estructura contemporánea del pensamiento chino debemos partir desde un abordaje articulado entre el pensamiento clásico y el pensamiento contemporáneo. Lo cierto es que no podemos analizar este pensamiento desde un abordaje dicotómico o binario, sino por el contrario, en el marco de una hibridez que busca (des) legitimarse según las coyunturas políticas de cada momento, como así también a través de la lectura de la política exterior de China. En este sentido, la Nueva Ruta de la Seda China<sup>10</sup> ( podría ser un importante exponente para analizar la matriz de pensamiento del gigante asiático ya que este mega-proyecto, además de generar las condiciones materiales para su concreción, necesitará suscitar un discurso legitimador en los territorios que deberá atravesar para garantizar no sólo su materialidad, sino también su sostenibilidad. En síntesis, la NRS debe erigirse como un discurso (geo) político-cultural para pasar al plano de la materialidad y de esta manera poder legitimarse simbólicamente en la representación y percepción internacional. En el marco del trabajo final integrador de la Especialización en Estudios chinos<sup>11</sup>, la propuesta de este artículo busca construir un puente entre la matriz cultural de China y su relación con el proyecto de la NRS.

## Palabras claves:

Cultura, Nueva Ruta de la Seda, Hibridez, Geopolítica

## Abstract

To understand the contemporary structure of Chinese thought, we must start from an articulated approach between classical thought and contemporary thought. The truth is that we cannot analyze this thought from a dichotomous or binary approach, but on the contrary, within the framework of a hybridity that seeks to (dis) legitimize itself according to the political conjunctures of each moment, as well as through the reading of China's foreign policy. In this sense, the New China Silk Road could be an important exponent to analyze the thinking matrix of the Asian giant since this mega-project in addition to generating the material conditions for its realization, will need to generate a legitimizing discourse in the territories that it will have to go through to guarantee not only its materiality, but also its sustainability. In short, the NRS must be established as a (geo) political - cultural discourse to move to the level of materiality and thus be able to symbolically legitimize itself in international representation and perception. In the framework of the final integrative work of the Specialization in Chinese

---

<sup>9</sup> Este es un artículo elaborado en base al Trabajo Final Integrador que se presentó en la Especialización en Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de la Plata -evaluada en el año 2021 y aprobada con diez (10). Bajo la dirección de la profesora: Dra. Staiano, María Francesca y co-director: Dr. Merino, Gabriel. Jurado integrado por: Mgs. Sergio Marcelo Cesarin, Dra. Lin Hua y Dr. Javier Alberto Vadell.

<sup>10</sup> En adelante NRS.

<sup>11</sup> Para este artículo se ha tenido que adaptar el contenido del Trabajo Final Integrador del posgrado. No solo en cuanto a la cantidad de páginas, sino en relación con llevar adelante un recorte temático dejando de lado el desarrollo de algunos contenidos.

Studies, the proposal of this article seeks to build a bridge between the cultural matrix of China and its relationship with the NRS project.

**Key words:**

Culture, New Silk Road, Hybridity, Geopolitics

## INTRODUCCIÓN

Para comprender la estructura contemporánea del pensamiento chino debemos partir desde un abordaje articulado entre el pensamiento clásico y el pensamiento contemporáneo. Por pensamiento clásico entendemos a las ideas que surgen en el seno autóctono y nativo propio de la configuración de fuerzas de la civilización china a lo largo de su extensa y rica historia. En cambio, por el pensamiento contemporáneo (algunos autores hablarán de pensamiento moderno) comprendemos a las ideas que se contraponen a las propuestas tradicionales de pensamiento, pero que a su vez se enmarcan en el proceso Occidental–modernizador. Esta sucinta definición es solo de carácter operativo, ya que dicha distinción no se da de manera tan clara. En la actualidad observamos que los líderes chinos están recuperando, en diferentes ámbitos de la praxis gubernamental, conceptos tradicionales que se ponen en práctica a diferentes escalas buscando legitimarse ya sea en funcionalidad como así también en ciertas creencias. Y, por otro lado, en lugares del interior del territorio chino aún perduran y prevalecen pensamientos y prácticas culturales milenarias. Como así también en los grandes centros urbanos (Shanghái o Beijing) observamos la coexistencia de ambos universos del pensamiento cultural o en su versión más radicalizada: una pérdida total de las creencias tradicionales. En este sentido, podemos adelantar que las concepciones esencialistas de la cultura nos invitan a una reflexión más profusa.

En una sociedad-civilización (milenaria), la lectura de su pensamiento nos interpela a pensar cuestiones metodológicas antes que conceptuales. A este respecto, las bases confucianas en China han pervivido en los tiempos que corren, pero no de manera continua ni de forma lineal. Advertimos que, a lo largo del tiempo dichas bases han pasado de ser una referencia en todos los rincones de la estructura social de las comunidades chinas, a pasar a formar parte de un proceso de *musealización* y olvido en el período maoísta. Pero, en la actualidad, muchas de las ideas y propuestas de la filosofía tradicional china han salido del silencio y oscurantismo para cobrar fuerte presencia y relevancia en el discurso de los líderes del Partido Comunista Chino<sup>12</sup> tanto en el ámbito local como en la política exterior. Lo cierto es que no podemos analizar el pensamiento clásico y contemporáneo a partir de un abordaje dicotómico o binario, sino en el marco de una hibridez que busca (des) legitimarse según las coyunturas políticas de cada momento. Como tampoco podemos entender los conceptos chinos de forma aislada sino en un marco relacional, contextual y situado. La necesaria relectura de la estructura de pensamiento chino en los tiempos que corren pone en evidencia no solo como China se auto referencia hacia dentro de sus territorios, sino como se presenta y es auto percibida a nivel internacional a través de su política exterior. Es a partir de esto último, que el abordaje cultural adquiere dimensiones políticas y geopolíticas saliéndose de la mirada simplista y costumbrista que se le suele dar a esta dimensión. A lo largo de los diferentes espacios políticos: Dinastías<sup>13</sup>, la creación de la República China (1912), el surgimiento de la República Popular China (1949), pasando por las reformas de apertura de Deng Xiaoping (1978) hasta el actual gobierno de Xi Jinping (2013), han generado cambios en las estructuras de pensamiento donde lo tradicional y moderno han pervivido con fluctuaciones, pero nunca desapareciendo del todo. Y esta afirmación queda confirmada en la siguiente cita:

---

<sup>12</sup> En adelante PCCh

<sup>13</sup> Siendo la última la dinastía Qing (1644-1911).

Después del imperio y el largo periodo de agitación social, en 1949 apareció Mao, quien fue muy crítico del confucianismo, simpatizante del legalismo promoviendo una nueva ideología marxista leninista. A pesar de ello, en febrero de 1972, cuando se dio su primer encuentro con el presidente Nixon, éste felicitó a Mao por haber transformado una civilización antigua, a lo que Mao le contestó “No he sido capaz de cambiarla. Solo lo he conseguido en unos cuantos lugares de los alrededores de Pekín” (Kissinger, 2012, p. 128 En: Oropeza García, 2019).

La perspectiva cultural permite entender la estructura del pensamiento chino en un continuum temporal, donde en cada etapa de la historia se interpela y se interroga desde un pasado selectivo y reactualizado en el presente. Entre los conceptos tradicionales y contemporáneos destacados podemos mencionar el Confucianismo, el Tianxia, el Sueño Chino y la Comunidad de Destino Compartido como plataformas culturales-discursivas que se desplazan entre las esferas tradicionales y modernas, por un lado, y por la geografía local e internacional por el otro.

La comprensión de la estructura de pensamiento desde un carácter híbrido nos permite acceder al análisis de la NRS<sup>14</sup> y comprender su naturaleza configurativa. La NRS además de generar las condiciones materiales para su concreción, necesitará generar un discurso legitimador en los territorios que deberá atravesar para garantizar no sólo su materialidad, sino también su sostenibilidad.

## CULTURAS HÍBRIDAS

Para comprender la actual estructura de pensamiento chino, la propuesta de culturas híbridas de García Canclini (2006) nos permite pensar a la cultura como un espacio de configuración. Su trabajo académico colabora para poder salir de los planteos de la multiculturalidad e interculturalidad donde los Estados–Nación, a través de la imposición de fronteras, anulan los espacios de intercambio y terminan relegando a las culturas a espacios cerrados carentes de fluidez. Para García Canclini la hibridación es entendida como los procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas que existían en formas separadas se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas. Pero, a su vez, afirma que las estructuras llamadas discretas también han sido expuestas a procesos de hibridación. En este sentido, tampoco se puede considerar la existencia de fuentes y culturas puras. El autor se pregunta ¿Cuál es la utilidad de unificar bajo un solo término experiencias y dispositivos tan heterogéneos? Al respecto, García Canclini expresa que a veces esto sucede de manera no planeada, imprevisto por migraciones o de diferentes órdenes de intercambio y relación. Pero, a menudo, la hibridación surge de la creatividad individual y colectiva. Esta propuesta, nos obliga (dice el autor) a desplazarnos de la idea de identidades esencialistas a la heterogeneidad y la hibridación intercultural.

Para García Canclini, el objeto de estudio no es (o no debería ser) la hibridez, sino el *proceso de hibridación*. Y estos procesos se dan tanto en los sectores hegemónicos como subalternos. Los estudios de los procesos culturales, no nos llevan a analizar solamente la configuración de las identidades sino a conocer las formas de situarse en medio de las heterogeneidades y entender cómo se producen las hibridaciones (García Canclini, 2006).

Si bien este campo de análisis teórico y metodológico que presenta García Canclini es más complejo y exhaustivo, para la finalidad de este artículo, lo que nos interesa es la propuesta de que las culturas no pueden abordarse desde una mirada esencialista y/o dicotómica, sino por el contrario, es

---

<sup>14</sup> Si bien este megaproyecto de infraestructura también se conoce bajo diferentes denominaciones como: la nueva iniciativa One Belt One Road (OBOR), o Belt and Road Initiative (BRI), Una Integración, Un Camino en español; El Nuevo Camino de la Seda, entre otras, en este trabajo se identificará bajo el nombre de las Nuevas Rutas de la Seda, por ser una de las primeras denominaciones oficiales, y por contar con la preexistencia de un homónimo cuya denominación se impulsó desde occidente. Como así también porque es una categoría inclusiva y reconocible tanto para personas ajenas como especialistas en la temática.

a través de procesos de hibridez que estas culturas negocian sus configuración y composición; y es en ese intercambio que debemos leerlas. Por lo tanto, esta categoría nos permite ingresar a la lectura de la cultura China buscando no anular sus estructuras de pensamiento clásica y contemporánea, sino por el contrario, reconocerlas y buscar su articulación.

## LA NUEVA RUTA DE LA SEDA COMO UNIDAD DE ANÁLISIS

Yiwei (2015) se pregunta ¿Qué es "One Belt One Road"? Para este autor, el "Cinturón económico de la Ruta de la Seda" y la "Ruta de la seda marítima" constituyen el nuevo patrón de apertura general y el nuevo marco de la diplomacia de vecindad de China. Para Yiwei estamos en presencia no de una (nueva) ruta de la seda sino de dos rutas de la seda. El autor evidencia la clara existencia de una red integral de transporte, que consta de ferrocarriles, carreteras, vías aéreas y marítimas, oleoductos y gasoductos y líneas de transmisión, así como redes de comunicaciones. Los servicios para estas redes e importantes grupos industriales se irán formando gradualmente a lo largo de estas rutas de tráfico. Por ello, Yiwei opta por hablar de la propuesta de "Dos Rutas de seda" donde sus principales características son las siguientes:

- En cuanto al contenido: la NRS ya no representa una ruta para el comercio de seda, té, especias y porcelana, sino que representa la interconexión en el siglo XXI. Vincula la infraestructura, coordina las políticas, promueve el comercio, circula la moneda y conecta los corazones y las mentes de las personas.
- En términos de amplitud: por el bien del desarrollo en el área occidental de China, las estrategias hacia el oeste y hacia el sur se implementan para formar un nuevo patrón de apertura general. Supera la escala regional para insertarse en el concierto internacional que ofrece la escala global.
- En términos de profundidad: conforme a la tendencia global de integración económica regional y basada en áreas vecinas, busca facilitar y mejorar el comercio y la inversión, profundizar la cooperación económica y técnica y establecer zonas de libre comercio, para así formular un gran mercado euroasiático (para ir ampliándose a otros territorios).

Con el análisis de Yiwei, nos queda claro que la NRS es mucho más que un conglomerado de redes de conexión que establecerá contacto con una dimensión global. Este proyecto es, también, una carta de presentación para la exportación de productos, objetos y valores culturales. En este sentido, como hemos anunciado en párrafos iniciales del trabajo, esta propuesta de infraestructuras (terrestres y marítimas) no solo requerirá de negociaciones políticas y económicas; sino que además se enfrentará a una necesaria difusión y exportación de la cosmovisión de China y de una nueva forma de gobernanza global.

## CONFUCIANISMO, TIANXIA, SUEÑO CHINO Y LA COMUNIDAD DE DESTINO COMPARTIDO

En este apartado se busca describir y analizar las categorías seleccionadas en el trabajo con el objetivo de comprenderlas en su conformación y articulación, para más adelante analizarlos en la propuesta de la NRS. Sin embargo, debemos aclarar y reforzar la idea que producto de la complejidad y riqueza de estos conceptos y del pasaje de formato (de un trabajo final integrador a un artículo), podremos solo exponer una descripción de los mismos, tratando de que no se resientan sus ideas principales.

Para Chen (2010) el abordaje sobre el confucianismo no debe ser de carácter teórico solamente, sino que su desafío es mayormente metodológico. La capacidad de "entidad constante" del confucianismo le permitió penetrar toda la sociedad china. Chen sostiene que para distinguir el confucianismo

de su amplio contexto es preciso tomar en cuenta sus manifestaciones sociales, históricas y existenciales. El autor nos invita a no caer en un enfoque unidimensional (Chen, 2010).

En la actualidad, el confucianismo ha emergido a través de diferentes prácticas cotidianas e institucionales. Vuelta a los cultos de Confucio, la ceremonia matrimonial confucianista (surge el 22 de mayo de 2010 después de más de 100 años), la ceremonia del “estreno de los pinceles” (ritual tradicional donde los niños y niñas son iniciados en edad escolar), y los institutos de Confucio distribuidos por todo el mundo (Chen, 2015).

Para Chen (2015) el PCCh, con el fin de movilizar a la sociedad, se involucra en un giro pragmático de las doctrinas marxistas a los slogans que de cierta manera son nativistas como el de sociedad armoniosa y ascenso pacífico. Estas propuestas han dado lugar a la restauración de algunas costumbres y creencias tradicionales.

Tzili Apango (2014), presenta la teoría del sistema de Tianxia (“Todo bajo el cielo”) propuesta por Zhao Tingyang (2009) en su obra titulada “El sistema Tianxia: una introducción a la filosofía de las instituciones mundiales”. Tingyang propone una filosofía para la gobernabilidad global y, para ello, utiliza el concepto de Tianxia al que le atribuye tres características: tierra, gente y valores ético-morales. Por otro lado, aboga por un mundo como un todo y no como la suma de sus partes. Es decir, evita caer en la mirada actual de una configuración mundial estadocentrista donde la ingeniería cerrada del Estado–Nación construye espacios de apertura financiera y no de complementariedad con otras dimensiones y cualidades socio-culturales. Se busca evitar la globalización hegemónica y selectiva. Además, el Tianxia se constituye sobre pilares como la idea confuciana del orden, la armonía, la voluntariedad de la gente y la reciprocidad. En cambio, si existe un buen gobierno el Tian no interviene y se manifiesta mediante la armonía entre los hombres y la naturaleza (León de la Rosa, 2015). El autor prosigue y aclara que el Tianxia durante la dinastía Han fue concebido más como un orden político-cultural que geográfico y fomentó de esta manera instituciones que reprodujeron dicho concepto. También afirma que, en base a diferentes obras de la filosofía China, el término Tianxia recibió traducciones que variaron entre: reino, mundo, imperio y todo bajo el cielo (lenguaje chino eminentemente contextual).

Para Galvez (2014) existe un concepto único que logra condensar la tradición y el cambio, la sinergia entre lo político y lo económico, lo público y lo privado, lo local y lo global y que es el resultado de la fuerte correlación de los conceptos “Estado”, “civilización”, “relaciones” y “familia” definidos en el Sistema Tianxia. Para la autora este sistema se emparenta a un “Hogar–Mundo” (China-Centro) que funciona como un conjunto, y no solo para los Estados-Nación, formado por un gobierno mundial general y otros de los sub-estados donde no es la fuerza sino la armonía entre las naciones el valor determinante. Y en este sentido, no existe la figura de Estado-Nación sino que se pregona e impulsa la existencia y prevalencia de un Estado-civilización en China (Galvez, 2014).

Por otro lado, para algunos analistas, el pensamiento sobre la estructuración de una comunidad de destino compartido (CDC) formulado por Xi Jinping se centra en buscar la conformación de una gobernanza internacional, por un lado, y la concepción de China sobre el orden internacional. Este pensamiento que a simple vista pareciera algo nuevo, es la continuación y desarrollo de los “Cinco Principios de Coexistencia Pacífica”. Para Xi Jinping, no hay ningún país que pueda responder de forma individual a los desafíos globales impuestos por el escenario mundial actual, siendo la pandemia del COVID–19 un claro exponente de dicha reflexión.

Para Vila Moreno (2018) presenciemos un rearme ideológico del PCCh. El autor identifica este nuevo giro ideológico a partir de la crisis de hegemonía a principios del siglo XXI (principalmente pos-crisis del año 2008), dando paso a una actualización desde el ejercicio del poder a través de una nueva narrativa que pueda aunar demandas internas como así también contemplar o al menos exhibir las urgencias globales. Para Vila Moreno, Xi Jinping ha tomado la metáfora del “Sueño Chino” tamizado en un discurso que busca integrar una multiplicidad de demandas sociales, afianzando su posición y por ende la del partido. El sueño chino se inserta en beneficios y demandas de corte tanto individual

como colectivas y que además puede ser compartido por todos los pueblos. Se habla de una “revolución pasiva” a partir del año 2008, donde China se insertaría en un escenario donde los gobiernos se adaptan a discursos nacionalistas integrando formas subalternas, a través de considerar las demandas populares en sus discursos (Vila Moreno, 2018).

Si bien la propuesta del trabajo es poder comprender como se articulan estas categorías debemos reconocer que no se da en el marco de un pasaje automático. Hablamos de que estas expresiones culturales (y geopolíticas) surgen en campos emergentes históricos diferentes y que el PCCh está tratando de vincularlas tanto para su Política interior como exterior. Indagar en los márgenes y límites de estas categorías a través de sus campos vinculantes nos podría arrojar pistas, etapas, retrocesos y avances de sus configuraciones.

## EL FACTOR CULTURAL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

La cultura se ha convertido en un elemento crucial de las Relaciones Internacionales con múltiples implicancias que afectan a intereses políticos, económicos y/o estratégicos (Delgado Gómez-Escalonilla, 1994). Delgado Gómez Escalonilla (1994) acerca una síntesis de cómo se fue poniendo en agenda el rol de la cultura en el ámbito internacional. En este sentido el autor destaca que en un comienzo el protagonismo lo tenían esencialmente los paradigmas de la competencia política entre los Estados. Cómo así también existía un sesgo economicista-comercial en las Relaciones internacionales. Se destacaba una primacía de móviles políticos y de desarrollo tecnológico para analizar las relaciones entre los diferentes Estados. El factor cultural en estos contextos operaba como un aporte y enfoque complementario y subsidiario a las otras dimensiones antes mencionadas.

Delgado Gómez Escalonilla (1994) plantea algunos antecedentes en relación con el factor cultural:

- El foro permanente de discusión de la UNESCO en lo que se conoció como la “Mundialización del hecho cultural”;
- La emergencia de nuevos Estados a raíz de los procesos de descolonización que inició el camino de búsqueda y recuperación de identidad cultural y nacional;
- Simultáneamente a estos dos procesos, empieza a emerger mayor interés a la dimensión cultural como instrumento de apoyo en la proyección internacional de los diferentes países;
- Se empieza a dar lugar a la relación entre la acción cultural y la política exterior;

Para Wilson (2020) en la década del ´70 del siglo XX, la cultura se fue incorporando como uno de los factores principales, no sólo por su función económica, sino como instrumento de comunicación entre los Estados. La autora trae el concepto de “poder simbólico”, el cual se entiende como práctica colectiva cada vez más influyente en las Relaciones Internacionales cuya adecuada gestión permite evitar conflictos (Montiel, 2010 en Wilson, 2020).

Wilson también habla de la “Diplomacia cultural”, la cual tiene fuerte influencia en la opinión pública y en las élites de los Estados. Esta diplomacia cultural empieza cada vez más a tener un terreno fructífero en la escena internacional (Saddiki, 2009).

Para Saddiki (2009) la diplomacia cultural promueve el diálogo transnacional entre culturas y naciones, pero saliendo de la centralidad excluyente del dominio del Estado-Nación. En este sentido, la diplomacia cultural tiene los siguientes objetivos:

- Crear una “base de confianza” para la obtención de acuerdos;
- Perdurabilidad de un orden más allá de los gobiernos extendiéndose en el tiempo a través de valores;

- Crear una plataforma neutral para el contacto entre los pueblos;
- Promover un entendimiento mutuo;
- Aumentar el prestigio de un país;
- Proteger la identidad nacional;

Asimismo, la política exterior en la actualidad se nutre de tres dimensiones: la política/seguridad, la económica/comercial y la cultural. A partir de ello, la cultura aparece como un nuevo foco de la agenda diplomática (Saddiki, 2009)

Para diferentes autores la diplomacia cultural en sí misma es una categoría que requiere instrumentarse a través de acciones. Por esto mismo, la acción cultural opera a través de diferentes actividades, programas e iniciativas para alcanzar elementos distintivos para la proyección nacional (Wilson, 2020). Por lo cual, la comprensión de la cosmovisión de China en el escenario internacional es muy importante. Ya que en ella reside la manera de incorporarse al mundo, como así también las formas de relacionarse con los actores internacionales.

## LA NUEVA RUTA DE LA SEDA Y LAS CATEGORÍAS ANALIZADAS

Los cuatro conceptos brevemente descriptos en apartados anteriores (Tianxia, Sueño Chino, Confucianismo y Comunidad de Destino Compartido) tienen un punto en común: la escala y las pretensiones que detentan. Cuando hablamos de escala, nos referimos a que los conceptos buscan una instancia extraterritorial con pretensiones de mejorar la calidad de vida tanto de China como de la humanidad. El confucianismo impulsa valores morales desde una estructura jerárquica no coercitiva. Por su parte, el Tianxia propone una gobernanza de carácter global contraponiéndose a la configuración internacional actual. Por otro lado, el Sueño Chino forma parte del discurso del PCCh que busca ampliar los beneficios por fuera de la nación. Y la Comunidad de Destino Compartido piensa al mundo como un espacio ampliado que interpela al resto de las naciones a formar parte de problemas y soluciones comunes. Por ello, los objetivos de estas cuatro propuestas requieren salir del marco proyectivo de la NRS para buscar una instancia de materialización-simbólica. En este caso, consideramos que la NRS China podría ser ese referente espacial para conducir y comprender estas ideas. A su vez, la iniciativa de este megaproyecto infraestructural requiere de instrumentos discursivos para no solo constituirse como tal, sino también para legitimarse en la comunidad internacional. La NRS se nutrirá de seis corredores tanto marítimos como terrestres que atravesarán diferentes territorios, cada uno con distintas situaciones particulares. Con lo cual, si bien su principal objetivo (al menos desde Beijing) es la dimensión económica-comercial, no puede desentenderse de la dimensión geopolítica y cultural.

León de La Rosa plantea la idea de la pluralidad de comunidades para poder conceptualizar a China tanto en el interior de su nación como para sí también en el contexto exterior. No obstante, la autora no se desentiende de la moralidad china de tiempos pasado como elemento vertebrador de la conformación de la actual política exterior de la República Popular China. Y es allí, en esa esa doble lectura (interna y externa), donde sintetiza una perspectiva complementaria con el centro de gravedad en el PCCh:

- Centralismo en el interior;
- El Tianxia en el sistema de la Relaciones Internacionales en el exterior;

A través de esta lectura, se destacan tres puntos: la importancia de la política exterior china, la filosofía oriental como base y el sinocentrismo (León de La Rosa, 2015).

Para León de la Rosa (2015) debemos examinar al Tianxia como un modelo alternativo. La autora nos invita a leer al Tianxia en un contexto más amplio que va desde la apertura de China, las diásporas,

el surgimiento de Escuelas y estudios sobre la temática en China, entre otras dimensiones de análisis<sup>15</sup>. Es por ello que la NRS también se nutre de estas ideas. Sobre todo, si pensamos la idea de gobernabilidad de este proyecto en funcionamiento. La descentralización que propone el Tianxia como estructura de poder permitiría a China posicionarse como líder sin tener que caer en prácticas coercitivas.

Según León de la Rosa, la propuesta de Tingyang y el Tianxia en esta relectura actual se proyectó sobre tres sentidos:

- Mostrar al mundo la existencia de una Escuela china de las Relaciones Internacionales saliendo ya de la etapa pretéorica;
- Propuesta de consolidación económica;
- Modelo alternativo al occidental,
- Según Montobbio (2017), para sostener al sistema mundial ideal, Zhao Tingyang se basa en tres ideas subyacentes:
  - Las soluciones a los problemas de la política mundial dependen de un sistema mundial universalmente aceptado y no en base a la imposición o despliegue de fuerzas coercitivas;
  - Dicho sistema está justificado en términos políticos si sus acuerdos institucionales benefician a todos los pueblos de todas las naciones;
  - El sistema funciona si genera armonía entre todas las naciones y todas las civilizaciones;

Para León de la Rosa (2015) la conjugación y articulación entre el confucianismo, el Tianxia y el ascenso pacífico daría una mejor percepción de China en el exterior. Y la idea de iniciar y sostener un fuerte vínculo con el Tercer Mundo desde una sino-cooperación le permitió reposicionarse en un contexto occidental de un “mundo fallido” (carencia de una identidad global) dando fortaleza la propuesta de china.

## ALGUNAS REFLEXIONES

Como se aclaró al comienzo del trabajo, la propuesta ha sido presentar a la estructura del pensamiento chino a través de una categoría que nos permita contener el universo tradicional y moderno, tratando de buscar algunos correlatos espaciales como en la NRS. En ese sentido, el concepto de culturas híbridas nos permitió ingresar al tema desde una concientización de su composición, más allá de los escenarios disruptivos y dicotómicos que nos plantea Occidente.

La NRS nos permitió también pensar las categorías seleccionadas más allá de las abstracciones conceptuales como una propuesta de (re) configuración espacial a diferentes escalas; como así también escenificar la posible inserción (geo) política–cultural de la misma.

Para Vidales García (2016), a través del proyecto de la NRS, China busca mantener y diversificar rutas de acceso a mercados y a suministros de materias primas y energía para su funcionamiento interno. No obstante, para lograrlo, deberá superar tanto la desconfianza regional como las problemáticas que importará en esta empresa global: terrorismo, conflictos territoriales, etc. Debido a esto, no puede desvincularse de un trabajo de comunicación y difusión de sus ideas. La NRS es una propuesta

---

<sup>15</sup> La diáspora china de la década del '80 en el siglo pasado, a partir de estudiantes que viajaban a Occidente en el contexto de la academia. La reintegración de china al escenario internacional, el ingreso a organismos internacionales e integración a la dinámica comercial. En 1990 se crea la Asociación Nacional de China de Estudios Internacionales, la cual paso de una fase de lectura occidental (Realismo, Liberalismo y Constructivismo) a una fase de generación de teorización nativa o autóctona para partir de ópticas propias (León de la Rosa, 2015).

compleja que no sólo debe pensarse “teóricamente” sino que requiere impulsar herramientas de legitimidad para las naciones receptoras.

Para algunos autores, la estrategia de China está dada por el despliegue de una diplomacia focalizada en la cooperación económica y el *softpower* mientras consolidaba su desarrollo económico y su posición como potencia asiática. Asimismo, en los discursos de Xi Jinping está claro que el objetivo de China es aspirar a reposicionarse como potencia global. Pero es ineludible que tendrá a su vez, su posicionamiento y postura como líder global, más allá del escenario económico–comercial. Este objetivo de China es mirado y monitoreado por las potencias occidentales. Así, la NRS es analizada por estas potencias como una clara herramienta global geopolítica. Por esta razón, para algunos especialistas la NRS estaría camuflando la estrategia conocida como el “collar de perlas china”.

En definitiva, “la vecindad se ha convertido en la principal protagonista de la política exterior china, pero con una clara y firme voluntad de trascenderla”, y en este sentido, la nueva Ruta de la Seda constituye una auténtica y geopolíticamente clara declaración de intenciones, que sin duda determinará el devenir de la diplomacia china en la próxima década. China ha dado un paso al frente, pero la longitud de esa zancada dependerá tanto de la propia voluntad de los dirigentes chinos como de su capacidad para implementar exitosamente la joya de la corona de sus aspiraciones geopolíticas (Vidales García, 2016: 12)

Para Galvez (2014) recurrir a los esquemas conceptuales y filosóficos chinos es esencial para comprender no solo su actual proceso de modernización sino también su actual papel en las relaciones internacionales. Lo “tradicional” y lo “moderno” se entrelazan para dar forma a ese proceso complejo de modernización único e incierto. Para la autora, a nivel internacional China no desafía el actual sistema internacional, por el contrario, continúa desarrollándose con su crecimiento dentro de las reglas del juego preestablecidas, aunque con algunas disidencias y estrategias distintivas. Sin embargo, la necesidad del mantenimiento de un contexto interno estable conlleva al diseño de una política exterior que garantice paz y seguridad, con el fin de orientar todas sus energías hacia la modernización económica relacionada con la estabilidad social y el mantenimiento de la legitimidad del PCCh.

Para Fitzgerald (1964) el pensamiento de China nunca ha cambiado, su cosmovisión ha experimentado ajustes para adaptarse al mundo moderno. Pero el objetivo final de China sigue siendo ubicar a este país en la centralidad de la escena internacional (Fitzgerald, 1964. En Malena, 2010).

Para el PCCh prevalece la importancia de los valores culturales chinos: cultura, tradición y civilización, los cuales son relevantes (todos ellos) para entender el aparato institucional chino y la manera de relacionarse con los otros (Galvez, 2014).

*Dichos valores son vistos ya no como obstáculos, sino como motores para seguir manteniendo un Estado-nación político, económico y culturalmente unido y modernizado y que reacciona identificándose con el mundo exterior y asimilándolo al mismo tiempo (Galvez, 2014, p.4)*

Lo cierto es que a China y a la NRS los esperan grandes desafíos que involucran muchas dimensiones y escalas. Este emprendimiento, para plasmarse y sostenerse de manera exitosa, requerirá de una China atenta a las exigencias de su vida política doméstica, de mantener sus fronteras regionales y de lograr monitorear sus acciones en la escala global.

La NRS es una herramienta global fundamental para China tanto para sostener de manera fluida y constante el acceso a recursos; pero también es claro que de ningún modo será un camino sencillo. Por ello, consideramos que la dimensión cultural es necesaria para reflexionar la política interior y exterior de China; ya que la NRS (como así también la cosmovisión de China) debe instalarse en un contexto internacional que durante décadas se erigió bajo mandatos teóricos y conceptuales occidentales.

Para finalizar, nos gustaría dejar asentado que la cultura debe ser abordada no como un fin en sí misma para explicar todos los fenómenos sociales *per se*, sino como un medio o un dispositivo que nos permita (de) construir su agencia constitutiva, sus espacios de conflicto y alianzas.

La iniciativa de esta propuesta teórica y metodológica aquí enunciada nos permiten ingresar no solo a la configuración de la NRS en el contexto global, sino a la propia realidad social de la nación China.

## BIBLIOGRAFÍA

- CHEN, Y. (2010). Algunas reflexiones metodológicas en torno de la definición del confucianismo como religión. *Estudios de Asia y África*, 47, (3(149)), 453-483.
- CHEN, Y. (2015). El reciente resurgimiento del confucianismo popular en la China continental: el redescubrimiento de los confucianistas clásicos, las academias y los ritos. *Estudios de Asia y África*, 50, (1(156)), 43-75.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. (1994). El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico. *Hispania: Revista española de historia*, 54(186), 257-278.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2005). Definiciones en transición. En: D. Mato (Comp.), *Cultura, política y sociedad: perspectivas latinoamericanas*. (pp 69 – 81). CLACSO.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2006). La globalización ¿productora de culturas híbridas? En: J. Encina y M. Montañés Serrano (Coord.), *Construyendo colectivamente la convivencia en la diversidad: los retos de la inmigración* (pp. 81-94).Árbol académico.
- LEÓN DE LA ROSA, R. I (2015). *Política exterior china: reconceptualizando el sistema Tianxia*. En: R. I. León de la Rosa y J. C. Gachúz Maya (Coord). *Política Exterior China: relaciones regionales y cooperación* (pp. 19-62).
- MALENA, J. (2010). *China: La construcción de un “país grande”*. Editorial Cefiro.
- MONTOBBIO, M (2017). *El ascenso global de China y la reconfiguración de la Teoría de las Relaciones internacionales*. Real Instituto Elcano Royal Institute. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/6595ea49-ccde-498e-9d1b-dac1638984fd/Montobbio-Ascenso-global-China-reconfiguracion-Teoria-Relaciones-Internacionales.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=6595ea49-ccde-498e-9d1b-dac1638984fd>
- OROPEZA GARCÍA, A (2019). *China la construcción del poder en el siglo XXI*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- SADDIKI, S. (2009). El papel de la diplomacia cultural en las relaciones internacionales. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (88), 107-118.
- TZILI APANGO, E. (2014). *La noción de "Todo bajo el cielo" en El Confucianismo y el Legalismo, y su relación con la Teoría del Sistema Tianxia*. [Manuscrito sin publicar]. El Colegio de México (pp. 1-20).
- TINGYANG, Z. (2009). A Political World Philosophy in terms of All-under-heaven (Tian-xia), *Diogenes*, 56(1), 5-18.
- VIDALES GARCÍA, A. (1 de agosto de 2016). La nueva ruta de la seda y el resurgimiento geopolítico de China. Documentos de Opinión. Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ieee.es). [http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2016/DIEEO78-2016\\_RutaSeda\\_geopoliticaChina\\_AdrianVidales.pdf](http://www.iecee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEO78-2016_RutaSeda_geopoliticaChina_AdrianVidales.pdf)
- VILA MORENO, M. (2018). El “sueño chino”, la revolución pasiva de Xi Jinping. <http://politica-china.org/areas/sistema-politico/el-sueno-chino-la-revolucion-pasiva-de-xi-jinping>
- WILSON, M. (2020). La diplomacia cultural en las Relaciones Internacionales. Córdoba Global. Centro

de Estudios Internacionales. <https://cbaglobal.com.ar/la-diplomacia-cultural-en-las-relaciones-internacionales-contemporaneas/>

YIWEI, W. (2015). *La "Nueva Ruta de la Seda" de China: un estudio de caso en las relaciones UE-China*. ISPI Report Xi's Policy Gambles: The Bumpy Road Ahead.